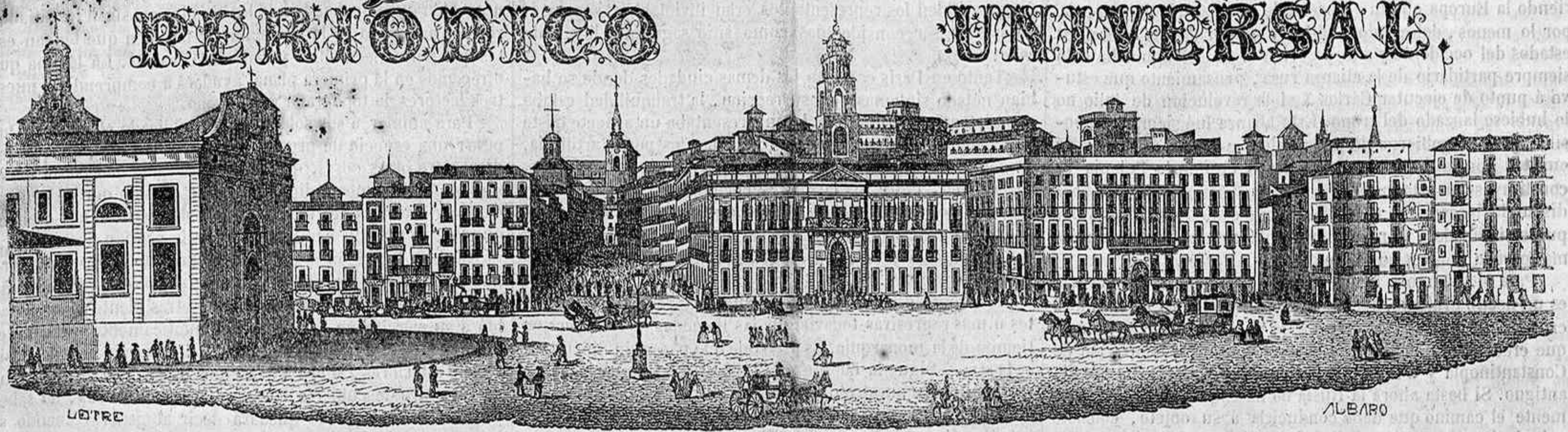


LA ILUSTRACION

PERIODICO UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 19.—TOMO I.—SÁBADO 8 DE JULIO DE 1849.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y Extranjero: Año 80.

ADVERTENCIA.



ABIÉNDONOS *ne. no* proposiciones la empresa de EL POPULAR, para que la cedieramos los ejemplares de LA ILUSTRACION necesarios para repartirlos á sus suscritores como un obsequio, se ha celebrado un contrato en virtud del cual desde 1.º de julio, la empresa de EL POPULAR podrá disponer de cierto número de ejemplares de nuestro periódico con el único y exclusivo objeto de distribuirlos á los abonados de aquel diario.

La redaccion de LA ILUSTRACION es enteramente independiente de la de EL POPULAR, y continua á cargo de la única persona que la ha desempeñado hasta aquí.

La Administracion de nuestro periódico sigue siendo la misma y no tiene tampoco la menor relacion con la de EL POPULAR. A la primera han de dirigirse esclusivamente los pedidos y los correspondientes, en todo lo relativo á LA ILUSTRACION, para ser atendidos prontamente.

OTRA.

Los números 4, 5, 6, 7 y 8 de LA ILUSTRACION se han agotado; se va á proceder á la reimpression con toda la velocidad posible, y entre tanto tenemos adoptadas las medidas necesarias para que no pare perjuicio á las personas que se suscriban desde el primer número, y á los abonados á EL POPULAR que quieran completar la obra pidiéndonos los números publicados desde 1.º de marzo.

HISTORIA DE LA SEMANA.

Tampoco esta semana podemos lisonjearnos de ocupar la atención de nuestros lectores con las novedades de política interior, ni con los debates de nuestras cámaras. La relacion de nuevos acontecimientos en el extranjero, reclama casi exclusivamente todo el espacio que tenemos señalado en LA ILUSTRACION para la crónica semanal. El Senado ha empleado mucho tiempo tratando de la aptitud legal del señor Sierra para senador, y ha seguido en la discusion del proyecto de ley sobre el camino de hierro de Aranjuez. El Congreso apenas dá señales de vida.

Tambien es reducido, y no demasiado importante, el número de los actos legislativos que debemos registrar en nuestros archivos: una autorizacion al gobierno para la venta á censo reservativo al comun de regantes de Lorca, de ciento ochenta y tres hiladas de agua; un decreto eximiendo de contribucion, durante los 10 primeros años, la renta de los capitales que se invierten en la construccion de canales, azoquias y demas obras de riego; otro sobre inteligencia de los artículos 34 y 86 de la ordenanza de remplazos; otro autorizando para la venta en favor de SS. AA. RR., la infanta doña Luisa Fernanda y su esposo, del edificio y huerta del suprimido convento de san Telmo en Sevilla; otro refundiendo en uno los colegios de san Bartolomé y Santiago en Granada; otro autorizando al gobierno para contratar un empréstito de veinte y cuatro millones, y otro en fin, sobre recusacion de los consultores de los tribunales de comercio; esto es todo lo mas importante que hemos visto en las columnas de la Gaceta.

Segun habiamos anunciado el 30 á eso de las nueve de la

noche llegaron SS. MM. á esta córte de regreso de la jornada de Aranjuez.

Las tropas de la guarnicion, á cuya cabeza formaba un brillante batallon de zapadores, cubrian la carrera desde la puerta de san Vicente hasta el Real Alcazar. Tambien asistieron dos baterias de artillería, que hicieron el saludo de ordenanza.

El día 1.º á las seis y media de esta tarde ha tenido lugar en Barcelona el embarque de las tropas espedicionarias de la segunda division que pasa á Italia.

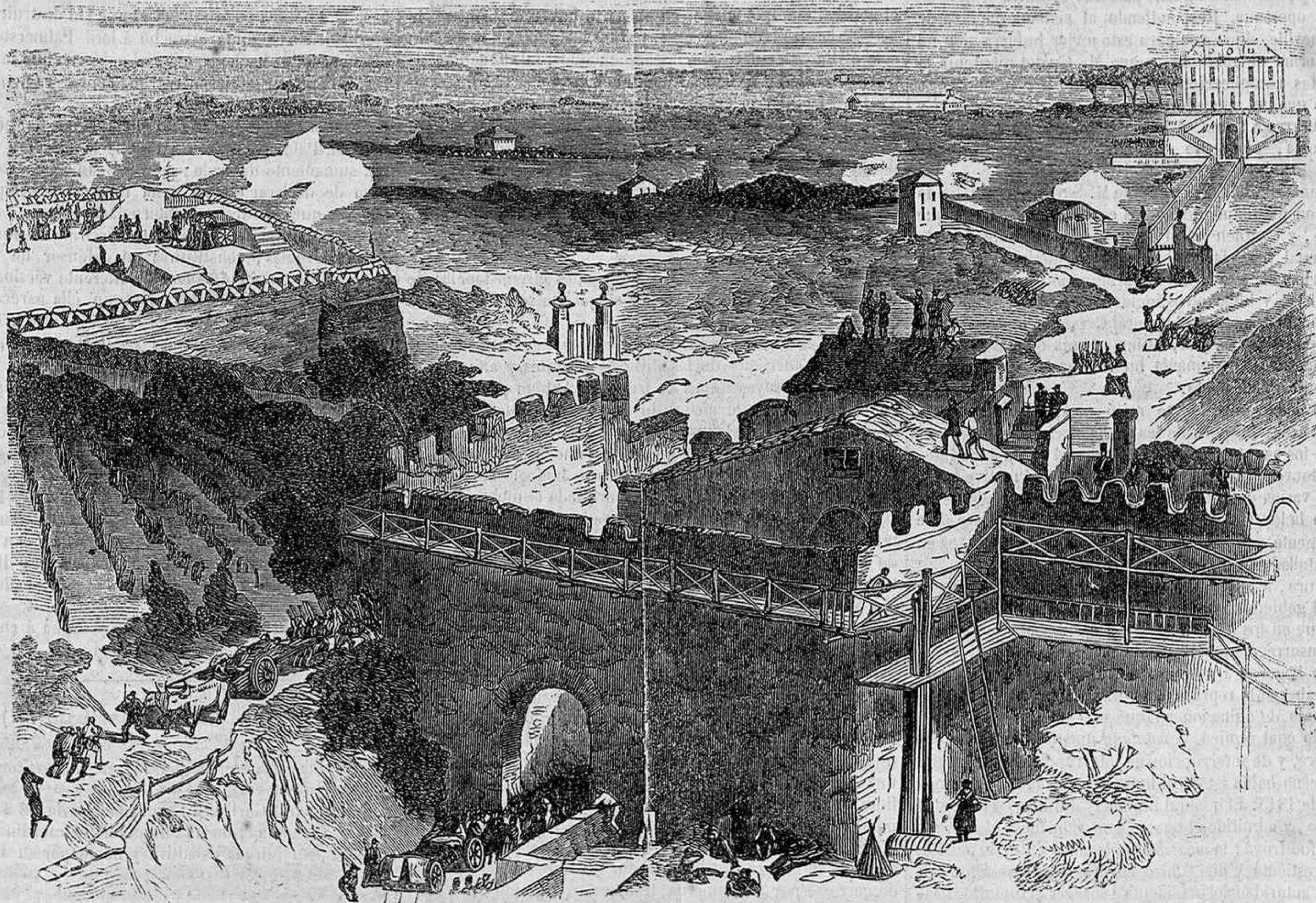
Las tropas han sido embarcadas en los buques de guerra: en la fragata Mozart los caballos y pertrechos de guerra.

La espedicion dió á la vela el domingo por la madrugada, y consta aproximadamente de unos 3.000 hombres.

FRANCIA.—Siguiendo en nuestro propósito de tomar acta de las sesiones mas importantes que celebra la Asamblea francesa, puesto que tan interesantes son en las circunstancias presentes los actos de este cuerpo legislativo, enlazaremos nuestra reseña con la del número anterior, empezando por la reunion del 22. En ella presentó M. Laclaudere una proposicion para que se levante el sitio, proposicion que fué generalmente desaprobada.

Tampoco encontró muy buena acogida la que tiene por objeto facilitar fondos para la conclusion de las obras del palacio de Louvre. Varios representantes manifestaron que era locura pensar en cosas de lujo, cuando el tesoro se hallaba ahogado. Otro indicó que los 34 millones de francos que se destinaban á estas obras, estarian mejor empleados en la construccion de caminos vecinales y en reformar los barrios estrechos y pestilentes de Paris donde se estaba cebando el cólera. Los demas puntos de que se ocuparon las secciones fueron todavia mas secundarios que los precedentes.

Las peticiones de autorizacion para encausar á los repre-



Ataque de Roma por la Puerta dei San Pancrazio.

sentantes continúan aun á la órden del día segun vemos.

Dos sesiones ha consagrado la asamblea francesa á los debates sobre los negocios extranjeros. En la del primer día, el 25, pronunció M. Mauguin un brillante discurso, recorriendo la Europa entera, y haciendo una descripción amena, por lo menos, del estado político y militar de los diferentes estados del occidente y aun de oriente. M. Mauguin ha sido siempre partidario de la alianza rusa, pensamiento que estuvo á punto de ejecutar Carlos X si la revolución de julio no le hubiese lanzado del trono. Esta alianza fué siempre imposible para el gobierno de Luis Felipe por dos razones: su amistad con la Inglaterra y su deseo de que la Polonia se constituyese en estado independiente. Partiendo de esta base discursó largamente el orador manifestando que en los dos puntos indicados, la república seguía absolutamente la misma marcha política que la monarquía.

Para M. Mauguin la coalición europea contra la Francia es un hecho evidente. La Rusia es ahora el alma de la nueva cruzada. El pensamiento fijo de la nación moscovita, y á lo que cree que la llaman sus destinos, es á la ocupación de Constantinopla y á la regeneración de una parte del mundo antiguo. Si hasta ahora la Rusia no ha emprendido decididamente el camino que debe conducirla á su objeto, consiste principalmente en que el Austria podía estorbárselo acometiéndola de flanco, y que la Francia tenía un inmenso poder que echar en la balanza. Estos obstáculos el emperador los va allanando poco á poco.

En primer lugar el Austria le está completamente sometida, la Prusia ha cambiado de política; sus ejércitos están batiendo á los revolucionarios de Baden y del Palatinado. En suma M. Mauguin cree que en París se encuentran las llaves de Constantinopla y que el Czar viene por ellas. En apoyo de su asercion, dijo que si se tratara tan solo de someter á la Hungría, no tenía la Rusia por que hacer tantos esfuerzos ni poner en movimiento tantas tropas y tantos generales y hasta el mismo emperador. Cree que la Alemania quedará sometida al Austria y á la Prusia bajo el protectorado de la Rusia, y que esta será la base de la proyectada reconstitución europea. Despues de trazar cuadro tan sombrío para el porvenir de Francia, indicó M. Mauguin los remedios; pero como esta es la parte mas difícil de la ciencia, no estuvo muy afortunado. No opina por la guerra; pero tampoco está porque la Francia aguarde con los brazos cruzados los acontecimientos. Piensa que debe hacer preparativos y manifestar franca y resueltamente su modo de pensar, y que se halla decidida á emprender la guerra, si lo que se quiere es la guerra. En una palabra proponía M. Mauguin la paz armada; es decir, una cosa semejante á lo que M. Thiers quería hacer en 1840 cuando el tratado de 15 de julio.

Despues de este discurso general, usó de la palabra M. Savoye, diputado alsaciano que ha perorado en los clubs y reuniones alemanas en favor de la fraternidad y de la propaganda revolucionaria. El orador presentó muchos datos para probar que el gobierno francés se ha conducido hostilmente con respecto á los insurrectos de Baden.

A estos dos oradores contestó el ministro de negocios extranjeros M. de Tocqueville, que produjo grande impresión en la mayoría, y fué perfectamente acogido, excepto por la *montaña*, que aunque ha perdido su único orador, M. Ledru-Rollin, tiene á M. Barrault, quien aunque jóven y novel, parece tener grandes disposiciones para la lucha parlamentaria, y pronunció algunas palabras picantes y de aplicación muy oportuna. Respondiendo al sistema pacífico de M. de Tocqueville, dijo: que para esto mejor hubiera sido no cambiar la forma de gobierno, y que M. Guizot mantenía la paz sin tantas complicaciones; extrañando por último, que un gobierno que tan apegado estaba á la paz, llevase por sí y ante sí la guerra á Roma. A la verdad esto no tenía respuesta satisfactoria, y por eso el ministro creyó conveniente callar.

Al siguiente día habló largamente M. Savoye, recorriendo la Europa con infinitamente menos conocimiento de ella que M. Mauguin, y también sin el decir fácil y elegante de este orador, el cual tomó la palabra para reasumir su discurso del día anterior. M. Pedro Leroux pronunció un sermón religioso socialista, y hubo otros incidentes de poca importancia. Unicamente citaremos al general Cavaignac que habló en sentido de conservar la paz, aunque temía que si el poder absoluto imperaba en Alemania hubiese grandes dificultades para conseguir aquel objeto.

El 27 se habló mucho, se gritó mas, y hubo pocos ó ningun resultado. Despues de las interrelaciones del día anterior sobre los asuntos exteriores tocaba el turno á los interiores. M. Bouvet preguntó al gobierno por qué motivo había estendido á varios departamentos la medida del estado de sitio, cuando la ley votada últimamente por la Asamblea dice terminantemente que solo se aplique á los departamentos en que haya estallado la insurrección.

M. Dufaure, ministro de lo Interior, explicó las razones que tenía el gobierno para obrar del modo que lo había hecho: dijo que en los departamentos á que se aludía las tentativas de insurrección habían sido manifiestas, y que si felizmente no llegaron á consumarse fue porque se recibió la noticia de haber sido reprimido el movimiento de Lyon. Explicó el estado de agitación en que se encontraban algunos puntos, á lo cual replicó la *montaña* que la causa de todo era el hambre, y de interrupción en interrupción llegó á decir que el gobierno había establecido un *terror blanco*, aludiendo á la época de 1815. El general Baragnay d'Hilliers repuso que en todo caso, y admitido el terror, mas valía fuese *blanco* que *rojo*. Aquí fué troya: la *montaña* se levantó en masa, gritó, amenazó, gesticuló y dijo é hizo cuanto le dió gana, no alcanzando la autoridad del presidente á sosegar el tumulto, hasta que sobrevino el cansancio y todo quedó en calma. Conti-

nuó la discusión esponiendo algunos representantes las tropelías de que habían sido objeto por parte de los agentes de la autoridad. Despues de larga plática los atropellados se quedaron lo mismo que estaban, y prevaleció la doctrina de que si bien los representantes eran inviolables, sus casas no podían ser consideradas como sitio sagrado y lugar de asilo.

Tanto en París como en las demas ciudades donde se habían notado síntomas de insurrección, la tranquilidad estaba completamente asegurada. Lyon presentaba un aspecto triste y melancólico, ya con los destrozos causados por la artillería, ya con el gran número de prisioneros cogidos con las armas en la mano, entre los cuales se encontraban mas de veinte soldados del ejército, cuya suerte no podía menos de ser funesta. Reinaba mucha animosidad entre los militares y los paisanos: diariamente aparecían algunos de los primeros asesinados á traición.

La prensa está amenazada de nuevas leyes muy semejantes ó mas represivas todavía que las llamadas de *setiembre* en tiempo de la monarquía. Es probable que pasen sin dificultad.

ITALIA. Sigue la cuestión de Roma sin adelantar nada en realidad desde nuestro último número.

El 21 á las once de la noche consiguieron los sitiadores establecerse en la brecha.

Ha sido abierta entre las puertas *San Pancracio* y *Portese*, mas cerca de la primera que de la segunda. A las diez de la noche, dispuestas tres columnas de asalto con sus reservas, y ocupando las demas tropas los puntos que se les habían marcado, las baterías francesas hicieron una descarga general á metralla, con objeto de desalojar á los defensores que pudieran estar á cubierto entre las ruinas. Las tres columnas avanzaron rápidamente, y treparon por la brecha sin encontrar gran resistencia. Al llegar al mismo boquete ó garganta debieron detenerse sin que sepamos,—pues nada dice el parte de este incidente, el mas importante de un asalto,—si fué por haber tropezado con las defensas de los sitiados, ó por haber temido aventurarse de noche en un terreno que estaría erizado de peligros y acaso minado. Sea de esto lo que quiera, el hecho es que las columnas hicieron alto en la cúspide misma de la brecha, y que los zapadores que las seguían, llevando cada uno un gabion y los útiles necesarios, comenzaron á construir respaldones y parapetos para cubrirse de los fuegos de los sitiados. Estos no habían hecho hasta entonces uso de su artillería, pero á cosa de las tres de la mañana, bien enterados sin duda de la posición que ocupaban los franceses, abrieron un horroroso fuego desde tres baterías situadas en *San Pedro in Montorio*, y en la parte septentrional del monte *Giannicolo*, haciendo caer sin interrupción hasta las nueve de la mañana multitud de balas, granadas y metralla sobre los sitiadores. Dice el general Oudinot que este fuego no causó ningun daño á sus tropas, las cuales se abrigaban en las sinuosidades y accidentes del terreno. Por mas dispuestos que estemos á dar crédito á semejante asercion, es tan aventurada, que no podemos aceptarla sino á beneficio de inventario. No se concibe con efecto que faltos de artillería con que responder á la del enemigo, y estando las defensas á medio construir, dejasen de sufrir pérdidas las columnas de ataque, las cuales no podían abrigarse á discreción en los accidentes del terreno, sino que tenían que combinar esta parte secundaria con la principal, que en el aquel caso era la de rechazar las acometidas del enemigo, y mantenerse en el punto conquistado. Si las muchas pérdidas que el general Oudinot supone en su parte haber experimentado los sitiados las reducimos algo, y si las insignificantes que tan solo atribuye á sus tropas, las aumentamos, tal vez se encontrará la verdad y se habrá tropezado con la exactitud.

Para facilitar el asalto, distrayendo sobre puntos lejanos de la brecha la atención del enemigo, dispuso el general en jefe que dos columnas verificasen el ataque ficticio; la una desde *Ponte Molle* y *Villa Borghese* hacía la puerta del *Pópulo*, y la otra hacía la de *San Pablo*. Esta segunda columna iba provista de escalas: ambas á dos llegaron sin ningun contratiempo ni suceso notable el objeto á que habían sido destinadas.

Tales son en resumen las principales circunstancias de las operaciones emprendidas por el ejército sitiador hasta el 22 por la mañana.

Como el hecho anunciado pudiera dar lugar á que los que no están al corriente de los diversos trámites y alternativas de un sitio, creyesen que los franceses habían penetrado ya en Roma, ó eran al menos dueños de una entrada franca, creemos deber dar algunas explicaciones acerca de la operación que se supone llevada á cabo en la noche del 21.

Los franceses no ocupan del monte *Janicolo* mas que la parte de él por donde ha sido desportillado el muro; de consiguiente no puede haber mas ataques que de frente, y despues de realizados victoriosamente, quedan todavía la guerra de barricadas dentro de las estrechas calles de *Transtévère* y la defensa de posiciones, tales como la de *San Pedro in Montorio*, *San Onofre* y otras.

Aun cuando se suponga que los italianos se hayan retirado al otro lado del Tiber, ó lo que es lo mismo, á la parte donde está la verdadera ciudad de Roma, las dificultades que los franceses tendrán todavía que superar son inmensas. Hay un rio caudaloso de por medio, con puentes que es facilísimo defender, ó que en último extremo pueden ser volados; y por fin, una vez los franceses dueños de la margen izquierda, entra una nueva lucha de barricadas y de calles, donde por la solidez de los edificios es fácil sostenerse, causando mucho daño al que acomete.

Si, abandonando la empresa de pasar el Tiber y apoderarse de la verdadera Roma, tuviesen los franceses el proyecto de correrse por su izquierda, tropezarían al punto con el *Vaticano* y con el castillo de *Sant Angelo*.

Por consiguiente lo que los franceses han conseguido en la noche del 21, es adelantar su línea de combate hasta la brecha misma; lo demas depende de la resolución en el ataque, y de la inteligencia y firmeza de la defensa; pudiendo suceder muy bien que por flojedad de los sitiados consigan los sitiadores entrar pronto en la población, y también que tengan estos que permanecer días y días en la brecha. La lámina que ofrecemos en la primera plana, ayudará á comprender á nuestros lectores la topografía del terreno.

Para animar á sus soldados, ha publicado el general Oudinot una especie de proclama ú órden del día, en que les dice entre otras cosas, que han *conquistado una gloria impercedera*. Ya hemos indicado en otra ocasión que el general Oudinot era muy afecto á la hipérbole; pero nunca creímos que llegase tan allá como ha sido en la ocasión presente.

El gran Napoleón era algo mas modesto que sus modernos imitadores, eso sin proclamas; despues de la campaña de Italia, de la batalla de Friedlan y otras ciento, nunca habló á su ejército un lenguaje tan enfáticamente exagerado. Si el desalojar á soldados bisoños é indisciplinados de posiciones exteriores, si el rechazar sus salidas y el abrir brecha en un muro descubierto son *glorias impercederas*, no sabemos en verdad qué le quedará decir al general cuando se haya hecho dueño de Roma.

Los partes del general Oudinot son dignos de conservarse juntos con aquellos en que nuestros militares hablaban de *la oscuridad de la noche* y *la escabrosidad de terreno*. Resulta pues, que los sitiadores apenas han adelantado un paso. Y sin embargo, la situación de los franceses ante los muros de Roma, con los terribles calores y enfermedades de la estación, se hace por momentos insostenible. Esta paralización, ó tiene su origen en la resistencia desesperada de los romanos, ó en tratos pendientes de arreglo entre ambas partes beligerantes. Algo de esto dejan sospechar las últimas correspondencias de París, y aun alguna habla de la mediación ofrecida por la Inglaterra. Tarde ó temprano á ella habrán de recurrir las potencias; pero despues de lo sucedido, no creemos que la Francia pueda aceptarla sino despues que sus soldados hayan ocupado á Roma.

Mas felices los austriacos que los franceses, han dado cima con la toma de Ancona á su empresa en las Marcas y Legaciones. El teniente coronel de estado mayor Foster, perteneciente á la division del general Wimpffen, llegó el 21 por la noche á Gaeta con las llaves de Ancona, que presentó á Su Santidad acto continuo.

De este modo queda restaurado el gobierno en todo el territorio comprendido entre los Apeninos y el Adriático, desde Ferrara hasta Ancona, es decir, mas de la mitad de los estados pontificios. Todo esto ha sido realizado por los austriacos en corto tiempo, sin ruido y con un ejército que apenas llegará á la mitad del de el general Oudinot.

INGLATERRA. Despues de esto bueno será que demos cuenta á nuestros lectores de un incidente algo grave y trascendental. El 22 hubo en la sesión de la cámara de los comunes de Inglaterra un debate muy interesante sobre los asuntos de Italia. M. Boebuck, apoyándose en un despacho dirigido por el ministro de Estado de Nápoles á lord Palmerston, censuró ágramente la conducta de la Francia, cuya potencia al mismo tiempo que estaba tratando en Gaeta con otras naciones para combinar la acción comun, se había anticipado ella sola á obrar diplomática y militarmente. El orador protestó con energía contra el sitio de Roma, manifestando que no podía caer una bomba en la ciudad eterna sin destruir una preciosidad. En seguida estrechó á lord Palmerston para que dijese si había hecho conocer al gobierno que tanto el pueblo inglés como su gobierno reprobaban severamente lo que estaba pasando delante de Roma.

Embarazosa fué, como no podía menos de ser la respuesta de lord Palmerton. Manifestó que la posición del gobierno era sumamente delicada; pero que sin embargo estaba en el caso de declarar que no tenía ninguna participación en los sucesos que censuraba el interpelante, y que *habiéndose obrado aisladamente la Francia*, tampoco le correspondía á él, ministro inglés, constituirse en defensor de los actos de aquel gobierno. El *Standart* da diferente versión de la respuesta de lord Palmerston, y segun ella parece que añadió el ministro que *el gobierno de la reina había visto con profundo sentimiento la marcha seguida por la Francia en los negocios de Roma*.

La reina de Inglaterra se ha decidido al fin á visitar la Irlanda, y el viaje se halla resuelto para primeros de agosto. Sabido es que lo que lo ha impedido hasta el día era el temor de una acogida poco entusiasta por el desgraciado pueblo de Irlanda.

ALEMANIA. La insurrección de Baden y del Palatinado ha concluido: los prusianos ocuparon el 26 á Carlsruhe, habiéndose pasado dos regimientos que estaban con los insurrectos. Los que de ellos habían podido salvarse se dirigían á Rastadt. El gobierno provisional se había retirado de noche hácia Friburgo.

La guerra de Hungría parece próxima á empeñarse con nuevos bríos y con grande actividad.

Una Visita á Garibaldi. (1)

De una carta escrita desde Roma, hemos tomado los párrafos siguientes:

El general Garibaldi es un hombre de 38 á 40 años, de estatura mediana, de una fisonomía extraordinariamente expresiva, su mirada es altiva y noble por su vivacidad. Su

(1) Véase su retrato en el núm. 5 de *La Ilustración*.

estructura es atlética, y en todo el conjunto se halla representado el emblema de la fuerza y de la resolución. Cabellos largos negligentemente echados á ambos lados de la cabeza, y una barba fuerte circundan su semblante y prestan á su fisonomía cierto género de belleza marcial. Una estrecha habitación de cuatro varas en cuadro, con una mesa pequeña en medio y un canapé en uno de los lados, componen el aposento del general en jefe. A la puerta de la referida estancia, se hallan mas próximos, mas lejanos algunos vigilantes fieles.

Un poco hácia la izquierda, se entra en los salones de su estado mayor. Allí, á la luz de bujías colocadas alternativamente en un pedazo de pan de munición ó en un trozo de madera, son redactadas las órdenes del general en jefe. La casa se halla situada al extremo de la línea de defensa: posee un terrado, en el cual se hallan día y noche de observación, provistos de anteojos de larga vista, los oficiales encargados de vigilar los movimientos del ejército francés. Esta azotea, á la cual sube de vez en cuando el general, — porque procura atender personalmente á todo, — ha sido ya agujereada por muchas balas asestadas por los cazadores de Vincennes.

El general no se hallaba prevenido de mi visita; y por lo tanto, si es que puedo espresarme de este modo, he podido ver la naturaleza tal como es en sí. El osado partidario estaba medio sentado en un canapé, la pierna derecha apoyada en el borde de una silla, y uno de sus soldados, con un largo espadón á la cintura, se hallaba en la actitud de curar una de las heridas del general.

Apenas le fuí presentado, cuando estrechándome afectuosamente la mano:

—Me escusará Vd., caballero, me dijo, con una sonrisa llena de gracia y en excelente francés, el que le reciba en tan humilde habitación.

Y como yo me disculpase de haberle perturbado quizás, volvió á tomar a palabra y tendiéndome la mano con esquisita urbanidad:

—Espero, caballero, añadió, que no será esta la última vez que tendré el placer de verlo. Puede Vd., desde este instante, considerarme como un amigo, que será feliz si puede hacer en su obsequio algo que pueda serle agradable.

Después, ofreciéndonos á todos cigarros, hizo la conversación general, y aun no habíamos hablado cuatro palabras, cuando se le vino á la memoria el recuerdo de sus oficiales muertos en los sucesos del 3.

—Muy cruel ha sido, caballero, la prueba que he sufrido, me dijo, con la muerte de mis amigos mas caros. Mazina, Daverio, soldados valientes, cumplidos oficiales, capaces ambos de llegar á ser excelentes generales. Pérdida inmensa, corazones leales. Con semejantes hombres, ya podía yo dormir tranquilo. ¡Qué horrible desgracia!

En seguida cambió de objeto la conversación. Mas un instante después, volvió á pensar en lo mismo, y aquella fisonomía tan simpática oscurecióse de nuevo con el recuerdo de pérdidas tan crueles. El general Garibaldi se halla cubierto de heridas, lo cual no le impide llenar asiduamente sus importantes deberes. Siempre en la fila mas avanzada durante el combate, de un valor que nadie se ha atrevido á contradecir aun, no se ha hallado en choque alguno que no preste á su cuerpo una honrosa cicatriz. Su capa está acerbillada de balas, y en la actualidad cuatro heridas no cicatrizadas aun inscriben en su cuerpo otros tantos recuerdos gloriosos.

He visto á su lado al joven coronel Manara, perteneciente á una de las principales familias de Milan, y que con tanto denuedo se condujo en los acontecimientos del 3. Este oficial de un arrojo experimentado y de una rara capacidad, desempeña cerca del general las funciones de jefe de estado mayor, vacante acaecida por la muerte del general Daverio.

—Quisiera poder dar á conocer á Vd. en sus menores detalles esta noble pleyada de corazones jóvenes, de abnegaciones sublimes. Pero me falta el tiempo, y únicamente puedo disponer de un segundo para arrojar una flor de tristeza sobre la tumba entreabierta del joven cuanto infortunado Mamelli, hijo del almirante genovés, imaginación privilegiada, poeta lleno de gracia, una de las mas bellas esperanzas de la hermosa Italia.

¡Gran Dios! dentro y fuera de estas murallas, ¡qué de lágrimas, qué de duelos, qué de familias en la desesperación! ¿Y por qué? ¿por qué?... tal es la pregunta que suele oírse por todas partes.

N.

Recuerdos de Roma.

Roma tuvo en tiempo de Tiberio 4.000,000 y 800,000 almas: ocupa 15 millas cuadradas, y tiene en la actualidad 160,000 habitantes, sin contar 25 á 30,000 forasteros.

La ciudad tiene 19 puertas, 13 en uso y seis tapiadas. La catedral de san Pedro tiene 575 piés por 82 de la nave principal al crucero: 426 de altura, y la nave principal 136, siendo la altura total del edificio de 478 piés. La cúpula tiene de circunferencia por la parte interior 400 piés. Las estatuas de los 12 apóstoles y del Salvador que decoran la fachada de la iglesia, son de 15 piés de altura cada una. El altar mayor de la catedral, es de bronce, tiene 122 piés de alto y pesa 450,000 libras.

El palacio anejo al Vaticano, consta de 422 piezas, y 22 patios. Para la construcción de este inmenso edificio, se emplearon 408 años y 9 meses, durante el reinado de 30 papas; é importó la suma de 2,320.000,000 de reales, sin contar muchos objetos artísticos y otras preciosidades, con que du-

rante todo aquel tiempo enriquecieron la catedral varios príncipes y señores poderosos.

En las catacumbas de san Sebastian, yacen sepultados 14 papas y mas de 170,000 mártires.

Hay en Roma casi siempre 56 cardenales y 36 obispos—10,000 colegiales—5 basílicas patriarcales—8 basílicas menores—54 parroquias—15 colejiatas—153 iglesias del clero regular—250 conventos de ambos sexos y mas de 1,000 oratorios públicos y particulares—9 hospitales—2 hospicios—2 universidades—2 seminarios—14 colegios—70 escuelas de ambos sexos—un colegio de sordo-mudos—18 academias—7 cuarteles—6 cárceles—varios cementerios—775 calles—148 plazas—335 palacios—30 torres dentro de las murallas—5,500 tiendas—11 bibliotecas—6 jardines públicos—12 teatros—5 mercados—varios acueductos entre ellos tres magníficos, por los cuales entran en la ciudad el agua que se reparte en 50 grandes fuentes monumentales, 50 pequeñas y mas de 10,000 particulares—6,077 columnas; 8 monumentales y tres obeliscos.

Roma consume cada año segun los registros públicos, y sin contar lo que entra de contrabando, 650,000 barriles de vino—6,600 de aguardiente—5.000,000 de libras de aceite—1.000,000 de libras de cera—10,000 bueyes—600 búfalos 5,500 carneros—60,000 cabritos—21,140 corderos—16,400 cerdos—600,000 libras de bacalao—114,000 libras de queso fresco—50,000 de queso curado—3.000,000 de libras de sal—500,000 carros de leña—150.000,000 de libras de trigo—1.000,000 de libras de azúcar—200,000 libras de arroz—200,000 libras de tabaco en hoja y 100,000 en polvo. Ruedan en la población 2,000 carruajes públicos y particulares, y hay en su recinto 10,000 caballos. La policía urbana está encargada de los presidiarios, y sin embargo no son frecuentes los robos dentro de la ciudad, á pesar de estar poco iluminada, pues solo cuenta 1,500 faroles.

Ligera estadística de los impuestos en España.

El hombre, en España, es una materia que se presta en grado eminente á las cargas públicas; ciudadano alguno español puede dar un paso, mover un brazo, toser, escupir, estornudar, sin pagar un tanto á la renta, á cuenta de sus acciones, gestos y movimientos.

Cuando nace, es enviado á la parroquia, y satisface—derechos por el bautizo y derechos por la fé de bautismo.

Cuando es adulto, lo envían al colegio;—derechos universitarios.

Cuando sale del colegio y elige carrera;—derechos de examen, derechos de grados, derechos de títulos.

Cuando tiene diez y ocho años;—contribucion de sangre, ó importe de la sustitucion y fianzas á ello correspondientes.

Cuando se casa;—derechos por el contrato, derechos de vicaría y derechos parroquiales.

Cuando tiene un hijo;—nuevos derechos por el bautismo.

Cuando adquiere propiedades;—derechos de hipotecas.

Cuando percibe una herencia;—derechos de sucesion.

Cuando consume;—derechos de arbitrios.

Cuando comercia;—derechos de patente.

Cuando introduce géneros del extranjero;—derechos de aduana.

Cuando transporta por el interior;—derechos de circulación.

Cuando viaja;—derechos por el pasaporte.

Cuando se le antoja cazar;—derechos por el uso de armas.

Cuando muere, —por último;—derechos por las pompas fúnebres.

¡Cuántos otros impuestos y qué de gabelas mas rodean aun al pobre hijo de España, desde que nace hasta que lo entierran!

Se deslizan en sus trajes, bajo la forma de lana.

Existen en su camisa, bajo el pretexto de que son de algodón ó de hilo.

Se introducen en sus botas, bajo la apariencia de cuero. Van chocando con sus dedos por el contraste de sus sortijas.

Existen en su bolsillo, bajo el pretexto del reloj.

En la mesa, bajo el de su plato.

En los juegos, bajo el de las cartas, de los espectáculos ú de otros placeres.

En el lugar que habita, por el derecho de propiedad.

Se hallan en el sofá en que se recuestan, á causa de las contribuciones sobre muebles.

Existen para él aun en los elementos que le rodean.

En el agua, á propósito de las licencias de los aguadores.

En el fuego y en la luz, á propósito de los impuestos carbon, aceite, sebo, cera, etc.

En la tierra, á propósito de los derechos del cementerio.

Paga ademas portes á la renta del correo por lo que le escriben ó por lo que escribe.

Contribuciones por los derechos de lo que se imprime y lee.

Derechos de registro, por los contratos que celebra.

Impuestos de arbitrios por lo que bebe.

Contribuciones indirectas por lo que come.

Impuestos por los manjares que lo ponen malo, y derechos por las drogas que lo curan.

Cargas por las materias brutas y por las elaboradas.

Derechos, en fin, por todo lo que halaga los sentidos, y es agradable á su vista, á su olfato, á su gusto, á su tacto y aun á su oído.

En una palabra, el infortunado español en su agonía, postrado en un lecho que ha dado margen á imposiciones, toma

una pocion que ha pagado derechos, con una cuchara que ha sido constraída, y espira en los brazos de un doctor, con la asistencia de un farmacéutico, que como el anterior han tenido que pagar crecidos derechos para titularse tales; es conducido á la sepultura en un carruaje que paga sus contribuciones, ó á hombros de los sepultureros que tambien son objeto de gabelas, y satisface, aun despues de muerto, el impuesto que graba sobre el mármol ó la losa que indica el parage en que sus despojos reposan; y muy feliz si siete ú ocho años despues, hay quien pague derechos por él para que no sean extraídos sus huesos de la caja, á fin de ser utilizados en la confeccion de polvos de marfil, artículo que tambien devenga dinero.

De la produccion en Francia.

Las ferrerías producen anualmente 399,456 barricas de hierro fundido y 284,824 de hierro forjado. El número total de obreros empleados en la extraccion y preparacion de los minerales, fabricacion de la fundicion y la del hierro en barras, es el de 32,616. La industria metalúrgica, explotada en Francia por 38,030 manufacturas, 4,412 altos-hornos y forjas, y 1,100 máquinas de vapor, crea 144.138,845 francos de valores.

Se evalúan en mas de 300 millones de francos los productos anuales de las fábricas de paños.

Los de tejidos de lana ligera con colores ó sin ellos, y de lana mezclada con seda y algodón, ascienden á 180 millones de francos.

La esportacion, en Chales, es de 10 á 11 millones de francos, y el consumo del pais se eleva siempre á la misma cantidad.

La fabricacion de la seda representa 300 millones, correspondiendo la mitad á la esportacion. Se incluyen en esta cantidad por un tercio los beneficios y la mano de obra repartida entre 200,000 obreros.

La industria algodonera crea un valor de 600.000,000 de francos y ocupa 900,000 operarios ya en el hilado, ya en el retorcido, ya en la confeccion de tejidos lisos, pintados ó bordados, blancos, crudos ó de color.

La manufactura de telas de hilo produce 30 millones de francos.

La de tapices pasa de 8 millones.

La industria de productos químicos ocupa cerca de 40,000 operarios, cuyo trabajo produce 22.043,732 francos.

Existen en Francia mas de 200 fábricas de papel que producen mas de 2.800,000 resmas y procuran la subsistencia á 14,960 individuos.

La fabricacion de alhajas consume por año cerca de 4,500 kilogramos de oro de 750 mill.: 12.410,000 francos. La mano de obra es igual próximamente al precio de la materia empleada, lo que eleva la fabricacion á 24 millones, advirtiéndose que esta cifra es solo respectiva á la mano de obra y al precio del metal sin inclusion de las pedrerías, cuya suma es de difícil evaluacion. Por lo que hace á la triple industria de la bisutería, horfebrería y jollería, se halla un total de 53.431,848 francos.

La ebanistería representa 15 millones, y su esportacion asciende á 2.203,000 francos.

El valor total de las diversas obras de cuero, que se presentan anualmente al consumo, es apreciado en 250.000,000 de francos.

Los tules ocupan 6,500 operarios y producen 10 millones de francos.

Las fábricas de cristal cuentan con mas de 11,000 operarios, y crean 30.145,836 francos de valores.

Omitimos otras fabricaciones notables y un sin número de industrias que se explotan en Francia, y que no dejan de tener cierto valor relativo (tal es por ejemplo la botonería, que fabrica de 1.500,000 á 1.800.000 francos de botones de cobre solamente), concluyendo, para terminar este incompleto resumen, por hacer observar respecto de la importancia de la industria de París, que sus esportaciones para el extranjero, sin contar el consumo interior, ascienden de 150 á 160 millones anuales.

En París existen 80 imprentas, que ocupan mas de 4,000 operarios, los cuales vienen á ganar por término medio 4 francos diarios.

Solo los sastres dan trabajo á mas de 15,000 personas de ambos sexos, construyendo cerca de 70 millones de prendas.

Los sombrereros ocupan 7,000 operarios, y hacen un comercio por mas de 12 millones.

Los plumistas y las floristas cuentan con mas de 8,000 operarios.

La fabricacion de jabones ordinarios y de tocador asciende de 5 á 6 millones, empleando unas 1,200 personas.

La de papeles pintados produce mas de 6 millones, divididos entre 4,000 operarios.

La de joyas cuenta 650 talleres que ocupan 1,000 individuos, 500 bruñidores, caladoras ó bruñidoras, 500 esmaladores, engastadores, grabadores, cinceladores, etc., y mas de 5,000 operarios que, sin ser joyeros, tienen relacion directa ó indirecta con este comercio, tales como los doradores, estampadores, torneros, etc. Hemos indicado mas alta de lo que es en sí la cifra de los productos de este ramo de comercio.

Finalmente, las industrias que parecen ser de menos importancia, como las de cartonería y naipes, por ejemplo, proporcionan trabajo á 4,500 personas y producen cerca de 3 millones.

¡Tal es el envidiable estado de la industria en Francia, resultado de la concurrencia y de la libertad de industria y de comercio que posee!...

¡Tal es el envidiable estado de la industria en Francia, resultado de la concurrencia y de la libertad de industria y de comercio que posee!...

¡Tal es el envidiable estado de la industria en Francia, resultado de la concurrencia y de la libertad de industria y de comercio que posee!...

¡Tal es el envidiable estado de la industria en Francia, resultado de la concurrencia y de la libertad de industria y de comercio que posee!...

¡Tal es el envidiable estado de la industria en Francia, resultado de la concurrencia y de la libertad de industria y de comercio que posee!...

¡Tal es el envidiable estado de la industria en Francia, resultado de la concurrencia y de la libertad de industria y de comercio que posee!...

¡Tal es el envidiable estado de la industria en Francia, resultado de la concurrencia y de la libertad de industria y de comercio que posee!...

¡Tal es el envidiable estado de la industria en Francia, resultado de la concurrencia y de la libertad de industria y de comercio que posee!...

¡Tal es el envidiable estado de la industria en Francia, resultado de la concurrencia y de la libertad de industria y de comercio que posee!...

¡Tal es el envidiable estado de la industria en Francia, resultado de la concurrencia y de la libertad de industria y de comercio que posee!...

¡Tal es el envidiable estado de la industria en Francia, resultado de la concurrencia y de la libertad de industria y de comercio que posee!...

¡Tal es el envidiable estado de la industria en Francia, resultado de la concurrencia y de la libertad de industria y de comercio que posee!...

¡Tal es el envidiable estado de la industria en Francia, resultado de la concurrencia y de la libertad de industria y de comercio que posee!...

COSTUMBRES.

MARIA FRANCISCA,

O UNA VENTA DE NEGRAS.

«¡No puedo recordar sin dolor y sin lágrimas las desgracias de toda mi familia, y los horrores que he presenciado en la travesía, y desde que fui arrancada de mi país natal! Mis hermanos Tomás y Vicente fueron hechos prisioneros en la guerra que hace pocos años sostenía con encarnizamiento el soberano de mi nación contra un vecino ambicioso: á la sazón acababan de llegar á nuestras costas unos bárbaros especuladores á quienes fueron vendidos: mis padres lloraban amargamente cuando llegaron á saber esta triste nueva: yo quise verlos antes de partir; quise llevarles algunas provisiones que socorriesen su miseria: llegué á la costa en el momento en que se embarcaban, y no pude evitar que con violencia me encerrasen en el buque con mis hermanos. Yo era el único apoyo de mis ancianos padres, que quedaban abandonados á la miseria y á la muerte. ¡Me parecía oír sus gritos, que me arrancaban el corazón!

Mis hermanos me refirieron cómo despues de vencidos y hechos prisioneros, fueron encerrados con todos los demas en un estrecho y húmedo aposento, que solo se abría cada veinte y cuatro horas para darles un escaso rancho, y que desde allí fueron conducidos á la costa, donde los esperaba el capitán que los habia comprado y el buque que debia conducirlos, sin que supiesen dónde. Su suerte desgraciada se mitigaba mucho con mi compañía y con mis consuelos.

No sabré describir los malos tratamientos y los ultrajes que recibiamos todos en aquel navío, la miseria que nos rodeaba, el hambre que consumía nuestras fuerzas, y la fetidez que nos envolvía. A pocos días de navegacion, apareció en el buque, construido espresamente para este tráfico, una enfermedad contagiosa que hizo perecer la mitad de los esclavos, y algunos marineros. Mi hermano Vicente fué acometido de esta cruel enfermedad; y cuando creyeron que ya no podía vivir, y



El pago

para dejar el buque mas desahogado, en mi presencia y aun antes de espirar, lo arrojaron al mar. Mi hermano Tomás y yo tuvimos la suerte de escapar de aquella plaga; pero el dolor que nos causó la muerte de nuestro hermano nos tuvo muchos días sin fuerzas y sin aliento. Mas las crueldades de nuestros verdugos y los malos tratamientos que sufríamos nos despertaron de nuestro enagenamiento, haciéndonos solo sensibles á los males que nos rodeaban. Mientras mas se alargaba la navegacion, mas escasa iba siendo nuestra comida. Todos nos hallábamos flacos y estenuados.

Estaba un día mi hermano Tomás sentado no lejos de la cocina, pues algunas veces lo ocupaban en las faenas de esta. Yo me hallaba á su lado, cuando el capitán se acercó á nosotros y nos preguntó si éramos hermanos, notando alguna semejanza en nuestros semblantes, y si vivía nuestro padre. A mí me mandó despues que me marchase á mi camarote, desde donde oí á poco rato la voz de mi hermano que gritaba: Sydea, (este era entonces mi nombre) hermana mia, que me matan!!... corro precipitadamente hácia el parage donde lo habia dejado, y hallando al capitán, le pregunté humildemente por mi hermano, y ni siquiera me contestó una palabra: fui á buscarle al cuarto de los marineros, y me respondieron que no le conocian. Me dirigia hácia otra parte del buque, cuando salió á encontrarme un marinero, que me detuvo á latigazos, arrojándome sin sentido otra vez en mi camarote. Me hallaba tendida sin conocimiento cuando me hicieron volver en mí los gritos desesperados de mi hermano, que parecía dar el último aliento. Al día siguiente me refirió un negro su triste fin. El capitán le habia dado un gran vaso de aguardiente. Inmediatamente despues lo agarraron tres marineros, lo amarraron de piés y manos á un palo, le cortaron la cabeza, los piés y las manos, y los arrojaron al mar. Mientras el negro me referia estos horrores, nos trajeron de comer carne!... ¡ah! yo comprendí que me daban á comer la carne de mi propio hermano. Ninguno quiso comer, y todos estaban asombra-



LETPÉ

dos y horrorizados. Hacia dos dias que nos presentaban el mismo alimento, porque la barbarie de nuestros verdugos habia hecho otras víctimas. Una fiebre ardiente me devoraba; me hallaba desesperada y deseaba la muerte: si hubiese tenido á mano algun instrumento, yo misma me hubiera arrancado la vida: si lo hubiera permitido la vigilancia de

que aun entonces, siendo todavía una salvaje, me llenaba de un disgusto interior é inesplicable, que me obligaba sin saber por qué á bajar los ojos al suelo; despues que mi buen viejo se hubo enterado de todas las que estábamos en venta, pareció determinado á comprarme. Se acercó á la mesa donde se hallaban nuestros dueños, fumando uno en una larga

su; en señal sin duda de que la venta quedaba ya completamente realizada.

El viejo me llevó á su casa: el aspecto de éste me llenó al principio de horror, que aumentaba la amargura que me causaba verme sola y separada de todas las personas de mi color. Mi amo, como despues supe, era español, lo mismo



Mercado de negros.

nuestros verdugos, me hubiera arrojado al mar. En los mórtruos del mar esperaba mas descanso que entre los mórtruos que me rodeaban.

Ni la oscuridad que reinaba en nuestro camarote, donde pasábamos muchos dias encerrados, ni la agitacion y desesperacion de nuestro ánimo, nos permitian pensar en el camino ni contar los dias de navegacion. Por fin desembarcamos en una isla, en la que fuimos conducidos á un mercado: allí se separaron los hombres de las mugeres: entonces sufrí la amargura de verme separada de todos mis compatriotas y compañeros de infortunio. Tres jóvenes y dos niñas que acompañaban á sus madres, fuimos llevadas á un patio del mercado, donde nos esperaban muchos compradores. A pesar de la rudeza en que me hallaba entonces, pude comprender que se nos iba á dar en venta al que mas diese por nosotras. Debo advertir que algunos dias antes de desembarcar se nos dió de comer con abundancia, con la idea sin duda de reponer nuestras debilitadas fuerzas y de que se manifestase en nuestro semblante y en nuestros miembros el vigor y la fuerza de la juventud. Las personas que pensaban comprarnos, nos examinaban escrupulosamente y nos descubrian: yo advertia que se proponian conocer por conjeturas nuestra edad, y el estado de nuestra salud, nuestra robustez y nuestras disposiciones para el trabajo. Aunque nuestros dueños deseaban vendernos á todas juntas, advirtieron en breve, en vista de las proposiciones que se les hacian, que podian sacar de nosotras mejor partido enagenándonos

pipa, y escribiendo otro; y despues de haber hablado con ellos algunos momentos, se colocó junto á la mesa y cerca de donde yo estaba, mientras que un hombre que estaba de pié publicaba en alta voz las diferentes sumas que se ofrecian por cada una de nosotras. Varios aumentaron sucesiva-

mente la primera cantidad que el viejo hubo de ofrecer por mí, pero habiendo este ofrecido mas que ninguno, quedé desde luego por suya: observé que hizo esto con tal oportunidad que el que publicaba en voz alta las diferentes proposiciones, dió inmediatamente con un martillo sobre la me-

que su esposa, declado de caridad y dulzura. Mi juventud y mi figura interesaron sin duda á mis amos, aunque, como despues he recapacitado, su caridad y sus virtudes los estimularon mas todavía á prodigarme todo género de beneficios. Mi amo era un buen hombre, y nada mas; pero mi ama era una muger de mucha disposicion, muy instruida, y que sabia dirigir muy bien la vasta labor de su casa, y gobernar su numerosa familia y criados. Mandó desde luego que me limpiasen y aseasen, y que me pusiesen un vestido segun la moda de Europa. Me tenia siempre á su lado, y me ocupaba en servirla de cerca en cuanto se le ofrecia: mi exactitud en cumplir sus órdenes, mi celo, mi carácter complaciente, y mi desco de agradarla, me hicieron merecer todo su afecto, y que me distinguiese de todos los demas esclavos. En ella encontré una verdadera madre. Ella fué tambien mi maestra, pues á su lado aprendí todas las labores de mi sexo: cuando por las tardes salia ella á pasear por sus tierras con el objeto las mas veces de presenciar las faenas de sus esclavos, se divertia en corregir los defectos de mi tosca pronunciacion, y en enseñarme, digámoslo asi, á hablar, explicándome los nombres de las cosas, é instruyéndome en cuanto estaba á su alcance: mi memoria y mi facil comprension hacian que cada vez me estimase mas, y que me tratase mejor y con mas cariño y dulzura: todos los esclavos de la casa me miraban con envidia y con ceño, llamándome la favorita del ama. Esta bondadosa muger llevó mas adelante sus beneficios, y me tomó un maestro de leer y escribir en español, y de la gramática de esta lengua: su confesor, un sabio y virtuoso jesuita, me enseñaba los principios de la religion cristiana con el objeto, como despues inferí, de bautizarme y hacerme cristiana. Yo oia con summa atencion las instrucciones de este venerable religioso, que



Acontecimientos del 13 de junio de 1849 en Paris. — Atentado contra las imprentas de los periódicos democraticos.

mente la primera cantidad que el viejo hubo de ofrecer por mí, pero habiendo este ofrecido mas que ninguno, quedé desde luego por suya: observé que hizo esto con tal oportunidad que el que publicaba en voz alta las diferentes proposiciones, dió inmediatamente con un martillo sobre la me-

escribir en español, y de la gramática de esta lengua: su confesor, un sabio y virtuoso jesuita, me enseñaba los principios de la religion cristiana con el objeto, como despues inferí, de bautizarme y hacerme cristiana. Yo oia con summa atencion las instrucciones de este venerable religioso, que

NOVELAS.

EL PRECIO DE UNA PALABRA.
por *Mistris Trolopp.*

(Continúa el capítulo IV).

advertiendo el cuidado con que yo le escuchaba y las muestras que daba de entender lo que me explicaba, le merecí un particular interés, y que se esmerase en mi instrucción. Cuando me consideraron bastante enterada en la religión cristiana, dispuso mi ama, por consejo de su confesor, que se me bautizase, cuya ceremonia se verificó en la iglesia con toda solemnidad y pompa, y con una extraordinaria concurrencia de gentes. Mis amos fueron mis padrinos, y para el bautismo me cubrieron de galas y de adornos. Lo que yo comprendía de aquellas ceremonias, según las explicaciones que me había hecho mi sabio instructor en los días que había dedicado á prepararme para aquel acto, me llenaba de ternura, y producía en mi corazón un efecto inexplicable. Yo no sabía lo que pasaba por mí; lloraba sin saber por qué, y las lágrimas que vertía en vez de afligirme me llenaban de un gozo que no tengo palabras con que expresar.

Cuando volvimos á casa de mis amos me trataron estos con mas cariño y agasajo que nunca. Aquel día fué de gran celebridad en la casa: hubo una espléndida comida, á la que se hallaron convidados todos los amigos de mis amos, que eran las personas mas distinguidas de la capital de la isla. Mis amos tuvieron un empeño decidido en que aquel día me sentase á la mesa. Yo me resistí á ello cuanto pude, pero me fué preciso ceder á su voluntad. Mi ama me llevó de la mano hasta la mesa, y en presencia de todos los concurrentes, que aun no habían acabado de sentarse, me dijo mirándome con ternura: «Hija mía, en esta festividad religiosa, debes tú ocupar el primer lugar, pues á tí se dirigen estos obsequios. El bautismo te ha abierto las puertas de la iglesia: ya has entrado en su gremio, donde todos los fieles somos hermanos, sin que á los ojos de Dios haya otra diferencia que la de la virtud y de su amor. Nuestra religión no consiente que el hombre se le considere como un bruto, y que un amo disponga de él como de un jumento. Desde este momento eres libre, como lo serán también los demás esclavos que trabajan en mis haciendas, á medida que vayan adelantando en su educación, que adquieran medios de proporcionarse una subsistencia independiente, y que con sus economías y ahorros puedan resarcirme de cuanto he gastado con ellos. Si como libre quieres permanecer á mi lado, yo te trataré siempre como una madre, y en mí hallarás el cariño y solicitud de tal.» Mientras decía estas palabras, yo me había arrojado á sus pies y besábala su mano, regándola con mis lágrimas. Mi ama me hizo levantar y me sentó á su lado. Mi amo, que era hombre de pocas palabras, y que bajo el exterior seco de un vizcaino, pues era natural de Bermeo, ocultaba un alma hermosa, me dijo mirándome atentamente: «Tu suerte corre de nuestra cuenta. No tenemos hijos, y tu subsistencia quedará asegurada. Trataremos de tu colocación y de que seas feliz.» Yo expresaba mi gratitud, la gratitud que rebotaba en mi corazón, mas con mis movimientos, con la actitud de mis manos y con mis lágrimas, que con mis palabras, pues la emoción que sentía parecía que me anudaba la garganta, no permitiéndome proferir ni una palabra. Todos los concurrentes tomaron parte en estas escenas, y no pudieron menos de sentirse conmovidos; durante la comida reinó el mayor júbilo, complaciéndose todos é invitándose á que les explicase las costumbres de mi país, y les describiese nuestras poblaciones y nuestras campiñas.

Me oían con atención y con gusto, y lo confieso con franqueza, celebraban mi ingenio y discreción. Yo recordaba el estado en que me hallaba cuando me arrancaron de las costas de Africa: comparaba este estado con el que la educación recibida y la caridad de mis amos me había proporcionado; y llena de gratitud, daba en mi corazón íntimas gracias á Dios, que se había dignado sacarme de las tinieblas, mostrándome la luz de la verdadera religión. Todo se lo debía á Dios y á mis amos. Por algún tiempo me sentí comprimida en presencia de los blancos, no pudiendo corresponder al afecto y afabilidad con que era tratada. Mi instructor no asistió á la comida, pues parece se lo impedía una costumbre de su instituto de la Compañía. En todo aquel día no pude un momento siquiera separar de mi memoria á este venerable sacerdote. Al día siguiente de mi bautismo estuvo á verme, y en sus palabras y en la expresión de su semblante me significó el placer que inundaba su corazón. A mi ama le dió la enhorabuena, y él dijo también que la recibía por haber tenido parte en una gran conquista, en ganar un alma para el cielo. Yo me puse bajo la dirección de aquel santo varón, á quien encomendé la salvación de mi alma.

Mis amos vivieron todavía algunos años; yo me dediqué enteramente á su cuidado y servicio. Habiendo muerto mi amo, llamado don José Ignacio Hiparraguire, su esposa, que lo amaba entrañablemente, le sobrevivió poco tiempo: cayó en un abatimiento cada vez mas profundo, y que solo terminó con la muerte. Mis dos amos murieron en mis brazos, prodigándoles yo los cariñosos cuidados de una hija, y mostrándoles hasta el último momento toda la gratitud que les debía. Mi ama me trataba de hija, y yo le daba el dulce nombre de madre, besando sus manos con tanto cariño como respeto. De rodillas, al lado de su cama, recibí sus últimos consejos, su bendición y su último aliento. Ningun día dejo de recordar á mis buenos amos, y de rogar á Dios por su eterno descanso.»

Según despues se ha sabido, sus amos la dejaron por única y universal heredera; y la negra María Francisca no quiso nunca abandonar su país adoptivo, ni la casa donde había hallado su felicidad. Algunos años despues se casó con un comerciante de la Jamaica, de su mismo color, y este matrimonio fué feliz, siendo María Francisca modelo de esposas y de madres, y una prueba de que la educación y la religión pueden convertir á los desgraciados habitantes del Africa en ciudadanos útiles y en hombres virtuosos.

A.

El primer movimiento de Ana fué el de llevar la mano al picaporte, porque, en su agitación, olvidaba que había cerrado con llave la puerta; mas antes de que se hubiese repuesto lo bastante para sacar la llave del bolsillo, exclamó la lavandera:

—¡Calle! ¡vaya una casualidad!... ¡y está la puerta cerrada con llave! ¡Oh!... la, la! ¡oh! la, la! Aquí por fuerza hay algo, Ana.

Y al propio tiempo, comenzó á estremecer la puerta con golpes estrepitosos, exclamando á la vez:

—¡Señora! ¡señora! abra Vd. aquí!

Empero no se escuchó respuesta alguna, á pesar de todo aquel ruido que Ana se esforzaba en vano por evitar, diciéndola:

—¡Es inútil, madre Durand! tranquilícese Vd.

En tanto que, con una mano, buscaba la llave en el bolsillo, con la otra procuraba separar de la puerta á la estrepitosa lavandera.

—¿Qué es lo que intentas hacer? insistió esta con un tono de impaciencia. ¿Has imaginado que se va á quedar sin abrir esta puerta? Ella por fuerza ha de estar cerrada por dentro ó por fuera, y si yo llego á imaginar el medio de que nos hagamos con la llave, porque quiero...

—¡Héla aquí! exclamó la criada con voz temblorosa, porque también ella comenzaba á inquietarse por el silencio que guardaba su ama, á pesar de tanto ruido como movían á la puerta.

—¡Cómo! ¿y tenías tú la llave? He aquí otra cosa bien rara, vamos, traela acá; tiembles con tal extremo, que en la vida llegarías á introducirla en la cerradura.

Diciendo así, arrancó la madre Durand la llave de manos de Ana, abrió la puerta, y penetró en el aposento, seguida de la pálida y agitada niña.

El dormitorio no era muy espacioso, y bastáronles solos dos ó tres pasos para hallarse al lado del lecho... Al propio tiempo, lanzaron un grito de horror ambas mugeres, grito que resonó hasta el medio de la calle. Y, seguramente, nadie hubiera gritado menos; porque jamás se ha presentado espectáculo alguno mas horroroso á la vista de persona humana. Las cortinas del lecho, tan cuidadosamente corridas la noche antes, habían sido echadas violentamente hácia el balcon, el cual, no teniendo maderas ni persianas cerradas, daba paso á una masa de luz que inundaba el lecho y esclarecía una escena horrorosa. Las sábanas, las almohadas y la sobrecama, se hallaban no humedecidas sino empapadas en sangre, y el cadáver de la infortunada madama Perron yacía, pálido y frio, sobre el lecho en que había sido cometido el atentado. Era evidente que la habían sangrado á muerte, y cuando la madre Durand levantó la ropa, que apenas aparecía descompuesta, fué fácil reconocer la especie de asesinato á que habían recurrido: la vena yugular había sido abierta con admirable destreza, habiéndose dejado al lado del cadáver una navaja pequeña y perfectamente afilada.

Ninguno de estos detalles hubo de escapársele á la madre Durand; pero ella era el único espectador que había quedado: Ana, á la vista de las ropas ensangrentadas, y despues de haber prorumpido en el grito desgarrador de que ya hemos hablado, cayóse sin sentido al lado del lecho de su ama.

La madre Durand tenía demasiada comezon por ir contando á toda la ciudad el horroroso espectáculo que acababa de presentarse á su vista, para perder un tiempo precioso en socorrer á la pobre criada, que, tan pálida é insensible como madama Perron, se quedó tendida en el sitio donde había caído, en tanto que la lavandera se lanzaba fuera de la casa gritando ¡al asesino! ¡al asesino! con toda la fuerza de sus vigorosos pulmones. Semejante grito no es oído en parte alguna con indiferencia; pero en una ciudad pequeña tan tranquila de ordinario como lo era Hauteville, debía producir, mas que en otra alguna, una profunda impresión. Mas de una muger respondió á él con un gemido que se asemejaba al eco debilitado del primer grito de horror escapado de la casa mortuoria; en tanto que otras, paralizadas por el estupor, se quedaban mudas é inmóviles como estatuas.

Pero la seccion masculina de la población tomó el asunto de muy diferente manera. Todos los habitantes, ó cuando menos casi todos, se sentían llamados, colectiva é individualmente, á profundizar aquel atentado y á tomarse venganza de él. La casa de la víctima vióse invadida en el instante por multitud de hombres de todas clases y condiciones. Empero era en sí demasiado solemne la causa que los atraía para que ninguno de ellos se sintiese llevado por una indiscreta curiosidad. Al punto se vió establecido un orden perfecto, y el maire, acompañado del escribano y de dos cirujanos, fué el único que se aproximó al lecho fatal. Entablóse inmediatamente el proceso verbal, tomándose con minuciosidad suma nota del estado de los lugares y del cuerpo.

Cuando dichas personas entraron en la alcoba, hallaron á Ana sin movimiento aun, en el mismo parage en que había caído. Los facultativos se aproximaron inmediatamente á ella, y, al cabo de algunos minutos, consiguieron sacarla de su desvanecimiento. Transportáronla á su lecho, y una vecina compasiva se quedó á su lado para cuidar de ella.

Lenado este deber, nada urgía tanto como el llamar á

la madre Durand, que, habiendo sido la primera que entró en el dormitorio de la víctima, resultaba ser el testigo mas importante. Como el lector sabe perfectamente cuanto era lo que ella tenía que contar, sería inútil volver á repetirlo. Bastará con decir que se tomó acta de todas sus palabras, y que, por poco instruida que se hallase del hecho en sí, sus difusos comentarios sobre todo lo que había visto, oído ó conjeturado, llegaron á ser tan importantes para el resultado de la causa cuanto insignificantes eran por su valor real.

Algunas personas respetables de la ciudad que asistían á esta deposición, sugirieron entonces la idea, quizá para darse importancia, de que era necesario interrogar tan pronto y minuciosamente como fuese posible á la criada de la difunta.

Apenas hubo tomado la palabra M. Ambrosio Lemaitre para formular esta proposición;—lo cual ejecutó con esa gravedad y tono de importancia habituales á las personas que creen haber concebido una idea nueva—cuando todos los presentes comenzaron á mirarse entre sí y á cambiar guiños de ojos significativos; y un minuto y medio despues de que hubiesen sido pronunciadas dichas palabras, ya todas las imaginaciones habían concebido un sin número de ideas referentes todas á Ana Bonvil.

En el fondo, todo ello era muy natural; no siéndolo menos que, en defecto de algunos indicios sobre la perpetración del crimen, se concluyen por pensar que quizá la jóven sirvienta se hallase en el caso de poder saber mas. De todos modos, natural ó no, todo ello no pudo serlo mas. Muchos hubo entre los presentes que, en cuanto tomaron cuerpo ciertas suposiciones, las rechazaron con indignación, repitiendo que no existía en el mundo muchacha alguna mas honrada, mas pura, ni mas amante de su señora que lo era Ana Bonvil, pero había otros cuya desconfianza se escitaba con el propio calor de estos elogios, y que se creían en el deber de mantenerse en guardia contra tales medios de seducción. Estos últimos decían al oído á sus amigos que, en un negocio tan grave, era preciso no dejarse llevar de los recuerdos de lo pasado, siendo del presente de lo que se trataba; y que los testimonios, tan positivos como circunstanciados, debían recibirse pura y sencillamente sin ceder á ideas concebidas con anterioridad que tuviesen relación, ya en pró, ya en contra, con la persona interrogada. Nadie hubiera osado oponerse á la exactitud y equidad de este argumento; y por lo tanto produjo un efecto de todo punto contrario, un efecto monstruoso; á saber que una docena de hombres honrados llegasen á creer que era posible que Ana Bonvil hubiese asesinado á su señora.

Antes de que se disolviese la asamblea, se recorrió con cuidado toda la casa, y se pasó revista á cuantos objetos de valor contenía ó debía contener. Pero únicamente en el aposento donde se perpetró el crimen fué en donde pareció que debía haberse cometido robo. Vefase fracturada una papelera, y, si es que antes existía allí dinero ó objetos de valor, hubo debido de apoderarse de ellos el asesino, porque únicamente se hallaron en ella algunos papeles, entre cuyo número figuraba el testamento de la anciana señora. Hallábanse abiertos algunos cajones, pero no parecía que hubiese sido sustraído ninguno de los objetos que contenían, porque no estaban descompuestos, y no consistían sino en ropas blancas y en trages de muger. Concluido este examen, se extendió el proceso verbal; el comité de información, que tan oficiosamente se había constituido, se separó: el maire cerró la puerta del aposento fatal, y se guardó la llave en el bolsillo. En el propio día tuvo lugar la autopsia del cadáver, y de ella se dedujo que la muerte había sido el resultado de la seccion de la vena yugular por medio de la navaja hallada cerca del cadáver. Inútil será advertir que el juez de instrucción había ocupado el lugar del maire, y que el proceso pasó de manos de éste á las suyas. Yo me circunscribo únicamente á los hechos, mas de suerte alguna á la forma.

Durante este tiempo, Ana, aun cuando completamente vuelta en sí de su desvanecimiento, no por eso se hallaba en situación menos lastimosa. Sus lágrimas no tenían intermisión; rehusaba todo género de alimento, y sus oídos permanecían cerrados á cuantos consuelos se la dirigían. Por mejor decir, no respondía una palabra á cuanto la hablaban, contentándose con sacudir tristemente la cabeza, como para dar á entender que recibía tormento mas bien que alivio en aquellas demostraciones. De esta suerte pasó casi todo el día; pero al ver las furtivas miradas que dirigía hácia la puerta de la cocina—adonde se había bajado—cada vez que se presentaba un nuevo curioso para informarse de ella, era fácil adivinar que esperaba á alguien que no venía, y que sin duda alguna la hubiera hallado mas comunicativa. Pero, aun cuando casi todos los habitantes de la ciudad se fueron presentando unos en pos de otros, la visita esperada no venía.

Esta visita, no hay necesidad de que la nombre: era Luis Morel, y bien que Ana no podía ser sabedora de ello, su ausencia se hallaba al abrigo de toda inculpación. Serian poco antes de las siete de la mañana cuando la madre Durand había llamado á la puerta de madama Perron, y, una hora antes, había partido Luis á caballo para una feria de ganado á tres ó cuatro leguas de Hauteville. Ya habrían dado las siete de la noche cuando estuvo de vuelta, y como era la noche, tal como suele decirse vulgarmente, tan oscura como boca de lobo, no había sido reconocido de nadie al atravesar la ciudad. Entró por lo tanto en la casa paterna de tan buen talante como había salido por la mañana. Pero aun no eran transcurridos cinco minutos y ya se hallaba informado de todo; y nadie se admirará de que su primer pensamiento fuese por Ana.

—¿Me permitirá V. traerla aquí, no es cierto madre mia? exclamó apoderándose al propio tiempo de su sombrero.

—Ya me esperaba yo semejante proposición de tu parte,

hijo mio; y yo misma hubiese ido á ver á la pobre chica, á no haberme dicho que todas cuantas personas entran hoy en la casa serán llamadas á declarar. Por otra parte, ha tenido á su rededor todas las personas notables de la ciudad, y he opinado que mi lugar no se hallaba entre una tan escogida concurrencia. Pero, en cuanto á tí, Luis, no hay inconveniente alguno, puedes ir por ella, si es que consiente en venirse: sin embargo, me cabe la duda de que obre de esta suerte, porque creo que no querrá separarse del cuerpo de su señora antes de que lo cubra la tierra.

Luis Morel no preguntó mas, y salvó con una rapidez admirable la distancia que separaba la casa de su padre de la de madama Perron. Pero, por muy de prisa que anduvo el pobre jóven, llegó tarde: Ana ya no estaba allí. Por un escrúpulo muy laudable, las mugeres que velaban cerca del cuerpo dudaron en si contestarian á sus preguntas, porque sabian que era el prometido de la infeliz niña: pero al fin se vieron en la precisión de confesarle que Ana Bonvil habia sido reducida á prision como acusada de haber asesinado á su señora.

Locura fuera el intentar describir la desesperacion en que sumió esta espantosa nueva al desgraciado jóven: cada cual la comprenderá. Paréceme, por mi parte, que debo explicar lo mas sucintamente que pueda, el encadenamiento de circunstancias por medio de las que, á despecho de la verdad, y aun de toda probabilidad, se vió colocada una niña inocente bajo el peso de la acusacion mas horrible.

La instruccion del proceso no contaba con otras bases que con el testimonio de la madre Durand y el interrogatorio sufrido por Ana. La lavandera no se hallaba al parecer animada de ninguna mala voluntad respecto de la sirvienta al principio de la instruccion; pero á medida que seguia adelante, no supo sino ir dando á entender poco á poco que Ana era objeto de graves sospechas, y, cuando la interrogaban acerca de esta última, parecia que se daba mas valor á cada una de sus palabras que el que se habia prestado hasta entonces. ¿Qué triunfo para el amor propio de una muger tan bachillera como la madre Durand! Quizá tambien, preocupada por la manera que tenian de interrogarla, concluyó ella misma por participar de las sospechas concebidas. Lo cierto es que, antes de que se acabase la instruccion, se hallaba la lavandera en la firme creencia de que la criada habia sido la perpetradora del crimen.

Los límites de esta lacónica narracion no me permiten presentar á la vista de los lectores los detalles todos de este difícil proceso; diré únicamente que ofreció el ejemplo, como muchos otros, del riesgo que se corre cuando en defecto de pruebas directas y positivas, se presta demasiada importancia á circunstancias accesorias. Ana se habia mostrado muy agitada. Habia intentado levantar el picaporte de la puerta aun cuando tenia la llave en el bolsillo. Se obstinaba en no contestar á las preguntas que todos la dirigian. La navaja de que se habia valido el asesino habia sido tomada evidentemente de la cocina, y no introducida por el balcon, dejado de intento abierto para que recayesen las sospechas sobre alguien de fuera de la casa; por otra parte, se habian hallado en la cocina otras dos navajas semejantes; solo que la de que se habia valido el asesino cortaba mejor que las otras. Era cosa probada que ordinariamente se hallaba abierta la puerta de la casa mucho mas temprano que el dia en que la madre Durand vió el balcon abierto y la puerta cerrada. Por último, Ana Bonvil se habia caido desmayada al percibir el cruento aspecto del cuerpo de su ama.

Las mismas respuestas de la jóven sirvienta habian contribuido extraordinariamente á culparla. Confesaba que sabia que en cortando la vena yugular, se causaba la muerte; y cuando confesó esto, — es la espresion de que se valian, — se puso tan pálida que creyeron que se iba á desvanecer. Confesaba que habia subido la navaja á la alcoba, y cuando la interrogaron acerca de la calidad del corte de la hoja, convino en que la habia elegido porque cortaba mejor que las otras, siendo su objeto el partir el pan en rajas muy delgadas. Confesó del propio modo, despues de haberse dejado estrechar largo tiempo, que, sabia que iba á percibir una suma bastante crecida á la muerte de su señora. Convino en que no ignoraba el lugar en que guardaba el dinero madama Perron, y no negó que, aquella noche, se habia acostado un poco mas tarde de lo ordinario. Cuando la preguntaron de donde provenia la sangre de que se habia visto salpicado en muchos parages su vestido, sus facciones, ya pálidas, se cubrieron de una tinta cadavérica, y respondió balbuceando que lo ignoraba. Un rasguño profundo que se habia hecho en la mano, sin saberlo, tropezando al caer con uno de los ángulos de la cama, dió tambien extraordinariamente en que pensar al magistrado. Aquella herida habia sangrado mucho, pero no debia ser atribuida á semejante causa la sangre que manchaba su vestido y la parte inferior de sus enaguas, ó bien á la que caia del lecho al piso, cuando cayó sin conocimiento.

Todas estas respuestas fueron dadas con una perplejidad y una especie de repugnancia tales, que produjeron una fatal prevencion en contra de la infeliz niña, la cual se hallaba muy lejos de preveer cual era la intencion que las dictaba. Pero habiase trastornado su alma de tal suerte con aquel horrible acontecimiento que, solo el hablar de él era para ella un enorme suplicio; y, cuando por último la preguntó su tenaz interrogador si no pensaba en desposarse con Luis Morel en cuanto se hallase en posesion de su legado, le ocasionó esto tan horrible tortura al ver confundidas á la par dos cosas una de las cuales la representaba al colmo de la dicha, y la otra el de la desesperacion, que, por un momento, se creyó que habia perdido la razon. En lugar de responder, lanzó un grito agudísimo, y, cayendo de rodillas ante una silla que oprimió entre sus brazos, ocultó el semblante entre las manos como si no hubiera podido resistir las miradas que en ella se hallaban fijadas. Empero, en aquel movimiento de esquisita sen-

sibilidad, no vieron otra cosa que el efecto de la vergüenza y de los remordimientos.

El magistrado cambió en voz baja algunas palabras con el escribano, las cuales tuvieron por resultado un mandato de depósito. La justicia opinó que no permaneceria Ana tres dias en la prision sin confesar su crimen.

(Concluirá.)

EL PAGE.

Iluminó el Oriente
Limpio, sereno y luminoso el dia
Coronado de sol resplandeciente:
Y avara de placer la noble gente
Que en el castillo de Pampliega habia,
Se aprestó diligente
Para pronta y alegre caceria.
Mandaron los espléndidos barones
A escuderos y pages y vasallos
Sus perros aprontar y sus caballos,
Y las demas precisas provisiones.
El rumor de la fiesta en un momento
Retumbó de aposento en aposento,
Y atronaron los largos corredores
Con apodos, con trompas y con gritos
Guias, palafraneros y ojeadores.
Por los patios cundieron
Con gran tumulto y bataola fiera
Voces de mando y gritos de quimera,
Y ronco son de gente aglomerada,
Y relinchos, y silbos y ladridos
En que rompió azuzada
Toda impaciente la trailla entera.
Partió por fin la turba de vasallos
Con perros, y arcabuces y caballos:
Y aprestóse á seguirles la nobleza
En vistosa cuadrilla,
Donde mas que su gala y su riqueza
De sus personas brilla
La noble gentileza.
Partieron á la fin los caballeros
Y las hermosas damas
Por los anchos senderos
Que se habrian del bosque entre las ramas:
Y tras ellos cruzando
La abandonada y alta galeria,
Y el tortuoso caracol tomando
Que al postigo caia,
Bajó tambien Rolando,
El page fiel que á Doña Luz servia.
Unico ser en cuyo puro pecho
La ambicion ó la envidia no anidaba,
Vigia eterno de sus gustos hecho,
Sirviendo á Doña Luz la idolatraba.
Unica mano que en su espuesta vida
Vió tenderse hácia él desde la cuna
Con cariño filial, agradecida
Ve su alma en Doña Luz vida y fortuna.
Esclavo de sus ojos
La sigue consultando solamente
De su hermosa Señora los antojos,
Y do quier que ella vá, vá él igualmente.
Con el saco de caza primoroso
De que se sirve Doña Luz colgado
A la espalda, y el facil y ligero
Cinzelado arcabuz al hombro echado,
Alegre y altanero
Del pórtico saliendo silencioso,
Por la senda del bosque enderezando
Dejó los muros el gentil Rolando.

J. ZORRILLA.

Un quidam del comercio.

—¡Cuán excelente cosa es la providad! ¡qué suerte tan inmensa la de tener la conciencia tranquila! decia una noche á su muger, cierto tendero cuyo nombre no hace al caso, despues de cerradas las puertas de su almacen.

—¡Ah! bien podemos decirlo, nunca hemos retardado un pago ni un minuto, asi hemos conseguido tener el mayor crédito y la reputacion mejor establecida que se conoce.

—A propósito, María, añadió dirigiéndose á la criada, has echado ya bastante harina en el pimenton molido?

—Si señor.

—¿Y arena blanca en la sal?

—Si señor.

—Y pimiento en el aguardiente.

—Si señor.

—¿Y achicoria en el café molido?

—Si señor.

—¿Y melaza en la miel?

—Si señor.

—¿Y tierra en la pimienta?

—Si señor.

—¿Y aceite de amapola en el aceite?

—Si señor.

—¿Y grasa de carnero en la manteca salada?

—Si señor.

—¿Y vulneraria en el tee?

—Si señor.

—Entonces creo que nada nos falta. Vamos, ven á rezar con nosotros las oraciones de costumbre, para que en seguida podamos irnos todos á descansar con la tranquilidad de quien ha cumplido durante el dia con todas sus obligaciones.

TEATROS.

TEATRO ESPAÑOL. *La Calumnia. El hombre de mundo.*—DE LA COMEDIA. *Traslacion al circo de Paul.*

Poco es lo que tenemos que consignar hoy en nuestra crónica dramática. Los teatros se han ido cerrando uno en pos de otro, sin ofrecer nada de notable en las funciones con que ha concluido la temporada. El Español y el de la Comedia, son los que mas han prolongado sus representaciones; pero el primero ha suspendido al fin las suyas, despidiéndose con la magnífica comedia de Scribe *La Calumnia* y con *El hombre de mundo*. Nada diremos de esta última obra, porque es bien conocida del público y ha sido ahora desempeñada por los mismos actores que la han hecho siempre en el teatro del Príncipe. No diremos tampoco mucho de *La Calumnia*, porque tampoco es una novedad, y nos falta espacio para analizar esta excelente produccion, una de las de Scribe que encierran un pensamiento mas profundo y mas altamente moral, presentado con aquella maestría y aquel arte admirable de detalles, en que tanto se distingue su célebre autor. En *La Calumnia* hace alarde de todas sus grandes cualidades de escritor dramático, de su intencion, su profundidad y su incomparable conocimiento de las pasiones y del corazon humano. El cuadro que Scribe ofrece en su comedia es tan terrible como verdadero, tan importante como filosófico y elevado. Esta obra representada ya en Madrid en tres teatros, ha sido ahora ejecutada con mas acierto en el Español. El señor Valero demostró su inteligencia, interpretando su papel con aplomo, con dignidad, con sentimiento: que el señor Valero es un gran actor nadie lo ha puesto nunca en duda, á falta de otros datos, la interpretacion que ha dado en *La Calumnia* á su papel de ministro, bastaria para acreditarlo. El señor Arjona se empeña en ser caricato y en estar continuamente en movimiento: tambien ha dado en la costumbre de poner de su casa los monosílabos que se le antojan, enmendando la plana al autor de la obra que se representa; el señor Arjona nos ha parecido en *La Calumnia*, caminando en una decadencia marcada. Las señoras Lamadrid y Llorente brillaron como de costumbre en sus respectivos papeles.

Continua el teatro modelo ofreciendo los mas lastimosos anacronismos en los trages, en las decoraciones y en los muebles. En la función de que nos ocupamos, cada actor vestia á su modo; al lado de sillones y cornucopias de la época, se veian un piano, un velador y espejos de marco dorado de última moda; y aunque la decoracion que sirvió para *La Calumnia* no es ciertamente digna del teatro español, al fin queria representar el salon de un palacio, en el que pegaban muy mal unos tiestecitos de barro de seis cuartos, que la direccion de escena tuvo el mal gusto de esponer al público.

La empresa del teatro de la Comedia ha hecho un contrato con M. Paul, y la compañía de este coliseo pasará á dar funciones en los meses de julio y agosto al Circo de la calle del Barquillo. Segun hemos oido se han hecho algunas innovaciones en el local. El escenario se ha formado de nuevo, estendiéndolo hasta la galeria. El paseo que está unido al Circo quedará habilitado para que los espectadores puedan salir en los intermedios; en él se colocarán sillas y habrá ademas un café servido con el mayor esmero. La orquesta se ha aumentado considerablemente, y la empresa piensa dar la mayor variedad á los espectáculos, alternando las piezas de verso con las zarzuelas y los bailes. Este teatro es el único que quedará abierto en el verano, y el público que se retrae de asistir á los espectáculos en la presente estacion, asistirá al Circo de la calle del Barquillo, atendidas las comodidades que ofrece.

Mes de suerte.

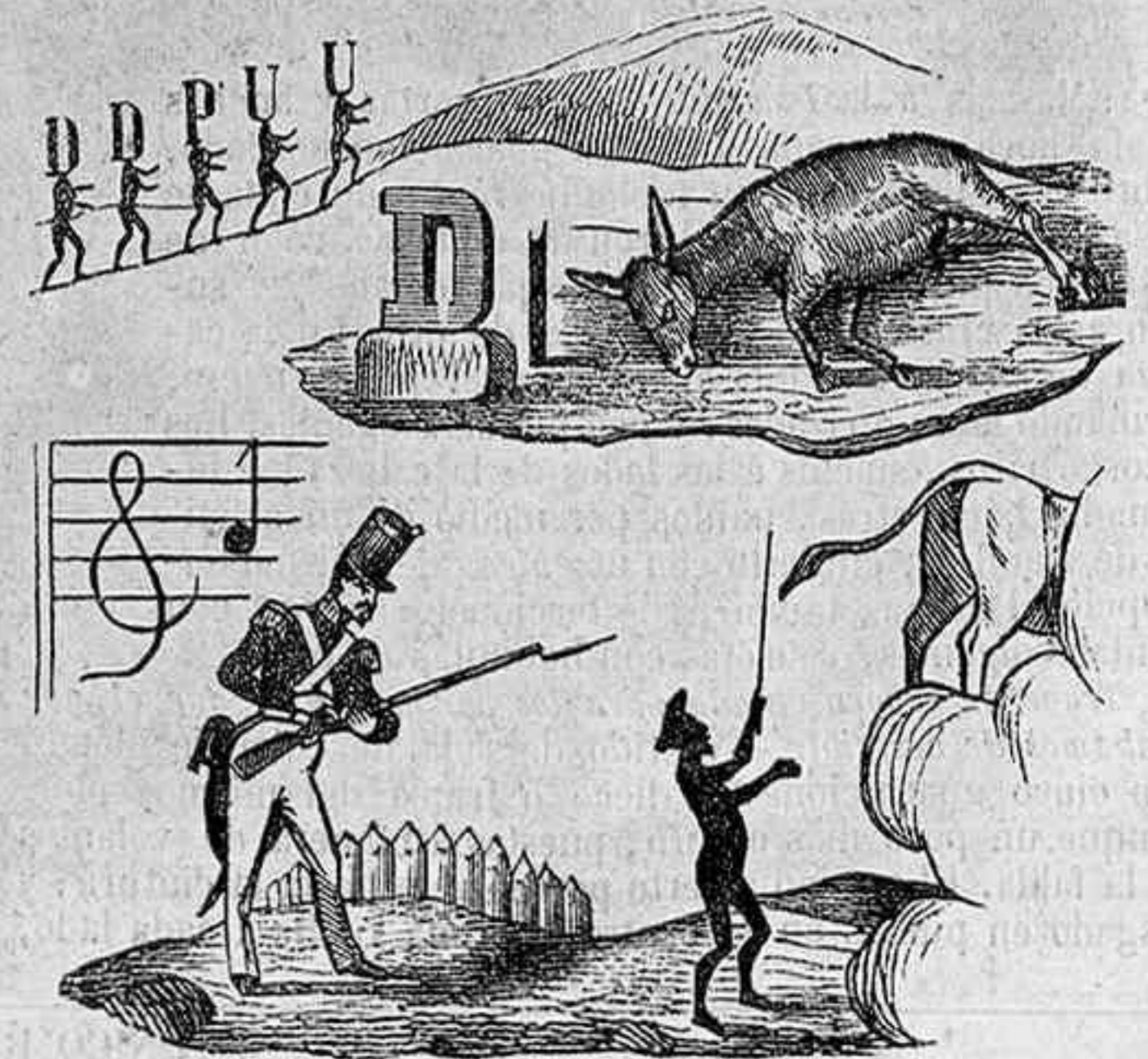
El mes de junio parece ser decididamente el predestinado para procurar á Francia las *dulzuras* de los estados de sitio.

6 de junio de 1832. Estado de sitio decretado por el gobierno de Luis Felipe, á pesar de las protestas de M. Odilon Barrot.

24 de junio de 1848. Estado de sitio proclamado por el gobierno del general Cavaignac, en presencia de M. Odilon Barrot, que se abstuvo de votar.

13 de junio de 1849. Estado de sitio proclamado por M. Odilon Barrot, que se ha tomado segun se vé, diez y siete años para decidirse á dar este paso.

GEROGLIFICO.



LA SOLUCION EN EL NÚMERO PRÓXIMO.

BOLETIN DE MODAS.



Estamos en deuda con nuestras amables lectoras; ha pasado un mes sin que hayamos dicho nada de las variaciones de la moda, pero esta falta en que nos ha hecho incurrir la abundancia de materiales, será subsanada dando dos figurines y dos boletines de modas en el tiempo en que acostumbramos a publicar uno.

Insistiendo en el sistema que hemos empezado a adoptar de establecer clasificaciones en los trages y explicar concisa, pero inteligiblemente, las partes de que se componen, vamos a describir con sencillez lo mas nuevo de que tenemos que dar cuenta a nuestras lectoras. Estamos persuadidos de que las desagradadas altamente esa palabreria insustancial que han dado en introducir en los artículos de modas.

Trage de una joven soltera para asistir a tertulias de confianza ó comidas de ceremonia, y recibir visitas de etiqueta. (Véase el figurin.)—Vestido de seda listado: las listas de color de rosa sobre fondo blanco. La falda lleva tres volantes anchos, hechos al sesgo de la tela, y picados. El talle bajo, y las mangas algo cortas. Sobre el cuerpo se usa un canesú de muselina floreada, que remate al rededor de la cintura y cuello y en el pecho, en una guarnición bordada y festoneada. El canesú es abierto por el pecho, y está unido con botoncitos de seda blanca ó de color de



rosa. Mangas á la Pompadour, algo cortas y anchas en la boca, adornadas con una guarnición bordada, sobre la cual se lleva un fuelle de raso ó de cinta de gasa de color de rosa. Cinturon de cinta de color de rosa, con puntas largas colgando por delante, y sujeto en la cintura con una hebilla de oro. En la cabeza un adorno de cinta angosta de terciopelo negro, formando lazos ó rizados, y con puntas colgantes. Los lazos ó rizos, sujetos á los lados de la cabeza, é inclinados hácia atrás, unidos por medio de un elástico de alambre, cubierto con un *ruleau* del mismo terciopelo. Pulseras tambien de terciopelo negro, con puntas colgantes, y sujetas con hebillitas de oro.

Trage de señora casada para los mismos usos que el que acabamos de describir.—Vestido de seda de color de plomo, con cinco guarniciones de fleco ó franja del mismo color, aunque un poco mas oscuro, puestas á manera de volantes en la falda. El cuerpo abierto por delante hasta la cintura, y sesgado en puntas en el centro con una vuelta á cada lado,

guarnecida de fleco. Las mangas bastante cortas y anchas en las bocas, que están adornadas con una guarnición de fleco; mas arriba hay otras dos guarniciones de fleco tambien, que no ocupa cada una mas que la parte anterior de la manga, sin dar la vuelta completa. Debajo se llevan manguitos completos de muselina clara ó tupida con un fuelle grande. Por dentro del cuerpo del vestido va un camisolín de muselina bordada ó encage. En la parte posterior de la cabeza un redondel de encage prendido y adornado con flores.

Prendido inventado por Mme. Bernard, modista. (Londres-Regent-Street-300.) (Véase el grabado de la izquierda.)—Este adorno, moderno y elegante, se compone de Marabouts blancos, mezclados con flor de geráneo y follage. El geráneo es ahora la flor de moda. Los Marabouts están airosamente colocados á cada lado de la guirnalda que forma la parte que corresponde á la frente, la cual se compone de flores y hojas ingeniosamente entremezcladas. Este prendido es el mas á propósito para un dia de corte, porque admite perfectamente que se mezclen en él algunos brillan-



Figurín del 22 de junio.

tes, los cuales pueden ser colocados en el centro de cada flor de geráneo, formando lo que llaman las floristas franceses el corazón de la flor, y esto le dá infinito realce.

Prendido en espiral inventado tambien por Mme. Bernard. (Véase el grabado de la derecha.)—Este es el adorno últimamente adoptado, y constituye una de las novedades mas

preciosas y distinguidas de la estación actual. El que representa el grabado se compone de rosas blancas con sus capullos y hojas, mezcladas con yerba de la Trinidad. El adorno se prende primero en un lado de la cabeza, precisamente encima de la oreja, de manera que dos ó tres capullos de rosa con sus hojas caigan sobre el cuello. Entonces se coloca encima de la cabeza, pasando en espiral al rededor de las trenzas del pelo, y se sujeta en el lado opuesto al que se prendió primero.

Observaciones generales sobre las modas y los trages.

Pocas estaciones han sido tan notables por la producción de novedades como la presente. Cada semana es fecunda en nuevos géneros de seda, en chales y en toda esa clase de telas trasparentes, especialmente adaptadas al verano. Las muselinas labradas se usan con flores, rayas ó cuadros. Los *baréges* se ostentan magníficos de flores y ramos de todas clases, sobre fondo pardo, azul ó verde. Los vestidos de esta tela se llevan generalmente con dos volantes anchos cortados al través de la tela, y dobles. Cuando llevan varios volantes angostos, están algunas veces terminados sencillamente con un ribete; otros se adornan con encage, fleco ó cinta de gasa. Los cuerpos son generalmente abiertos ó plegados, y las mangas bastante anchas y ceñidas á la muñeca por medio de un puño. Para trage de negligé se usan los *baréges*, siendo los colores favoritos verde, morado y avellana. Los trages de calle se usan ya definitivamente mas cortos.

Son muy elegantes y distinguidos los relojes pequeños de esmalte, rodeados de perlas y diamantes, y con las iniciales formadas en el centro con las mismas piedras. Un reloj y cadena preciosos han sido hechos últimamente en París para regalárselos á Mlle. Rachel. La cadena es de un trabajo esquisito en que alternan el esmalte, el oro y la plata, formando medallones pequeños, en cada uno de los cuales se lee alguno de los papeles trágicos en que Mlle. Rachel se ha hecho acreedora á su colosal reputación. En el gancho que sujeta la cadena á la cintura está grabado el nombre de Adriana, nuevo papel en que la célebre actriz ha lucido recientemente todo el esplendor de su talento. En la tapa del reloj, y sobre un fondo de esmalte azul, está formado con perlas el nombre de Rachel, rodeado con adornos de esquisito trabajo, semejantes á los de la cadena. Además del regalo descrito, Mlle. Rachel ha recibido otro obsequio de la misma clase, en testimonio de la admiración que escita su distinguido mérito artístico. Consiste en un alfiler, formado de dos ramas de hojas, compuestas esclusivamente de esmeraldas, las cuales, subiéndose por los lados, forman una media corona en la parte superior. Las dos ramas salen de un escudito de trabajo calado, hecho con mucho esmero, en cuyo centro están las iniciales de la célebre trágica formadas con diamantes.

LA ILUSTRACION,

PERIODICO UNIVERSAL.

Noticias políticas, sociales, militares, etc., de España y del extranjero. Fiestas y ceremonias públicas. Retratos de personajes célebres contemporáneos. Descripción geográfica y pintoresca de todos los países que llaman la atención del momento. Ciencias, administración, legislación. Inventiones industriales, procedimientos ventajosos en artes, agricultura, etc. Causas célebres. Novelas. Cuadros de costumbres. Crítica literaria y teatral. Modas. Escenas contemporáneas. Mapas. Planos. Vistas de fábricas y talleres



res nacionales. Escenas de novelas. Caricaturas. Escenas teatrales. Trages, muebles, decoraciones, figurines.

Todos los sábados aparece un pliego de doble folio, con 24 grandes columnas de tipo compacto (sobre cien mil letras), y de 10 á 14 ó mas magníficas láminas de todos tamaños, segun lo exigen las materias de que se ocupa. La reunión de las entregas del año, para las cuales se repartirá una preciosísima portada y cubierta, y una estensa y explicativa tabla, en la cual se encuentren al primer golpe de vista todos los acontecimientos del año, constituirá un tomo de 1248 columnas, con mas lectura que cuarenta volúmenes en octavo, y de 500 á 600 láminas de todas clases y dimensiones. Jamás publicación alguna ha podido realizar en España ventajas tan positivas y palpables.

Dirección, Redacción y Oficinas, calle de Jacometrezo, núm. 26.

MADRID. Librerías de Cuesta, Monier, Matute, Jaimebon, Gaspar y Roig, Bailli Bailliere, Poupart, Villa y la Publicidad. PROVINCIAS. Remitiendo una libranza de fácil cobro. Franca de porte, con sobre «á la administración de la ILUSTRACION, calle de Jacometrezo, núm. 26.», ó en las principales librerías.